

DE LA PINTURA A LA CERÁMICA (4)

LA SAETA

ALFREDO RAFAEL GARCÍA PORTILLO

En 1918, el cordobés Julio Romero de Torres realiza esta obra, ejecutada con las técnicas de óleo y temple sobre lienzo y que hoy día pertenece a la colección de Cajasur. El lienzo fue la estrella en la exposición que sobre el pintor tuvo lugar en Bilbao en el citado año en los salones del Majestic – Hall. Las dimensiones originales del mismo son de 166 cm x 161 cm.



Se trata de un trabajo a medio camino entre lo religioso y lo profano. En primer término una anciana mendiga, una lisiada, un esclavo y un ciego, personajes marginales y marginados de la sociedad, elevan una plegaria que se concreta en una saeta, que canta y reza la esbelta y enlutada figura femenina, sobre el barroco reclinatorio. Al fondo las siluetas de una procesión con su “paso” de misterio y su “paso” de Virgen.

Quizás de la configuración icónica de las manos del ciego, realizadas por el que fue su profesor de Ropaje en la Real Academia de San Fernando, extrajese Salvador Dalí las de su “hombre invisible” o así al menos lo conceptúa Jaime Brihuega, encontrando también nosotros a nuestro parecer una analogía entre el “hombre invisible” y el “hombre que no ve”, es decir el ciego representado. Esta posición de las manos ha tenido diversas interpretaciones, no faltando el simbolismo erótico tan presente en la obra del pintor. En cualquier caso las imágenes pintadas por Julio Romero de Torres, encontraron eco en el imaginario colectivo de su tiempo.

En primer plano, lo humano, al fondo lo divino, casi borroso, casi inalcanzable, sacralizando a su paso el escenario urbano. Los personajes parecen no participar de la fiesta religiosa y sin embargo está próximo el desgarramiento de la oración hecha saeta, que formará parte del acontecimiento religioso para otras personas.

Romero de Torres utiliza gestos de contención emotiva, rituales y esquematizados, otorgando más significación a las manos que al rostro, las del ciego levantadas, con las palmas hacia arriba, anuncian la premonición de algo sagrado y los personajes esperan la respuesta a sus demandas.

Para la figura femenina sirvió de modelo Amalia Fernández Heredia, “la Gitana”, retratada como figura central en casi una veintena de cuadros del pintor y como secundaria en otros. La ironía del destino como tantas veces no haría corresponder fama y fortuna y al fallecimiento del pintor la modelo llevaría una mísera vida hasta su muerte.



Vigil Escalera, reprodujo este óleo sólo tres años después de que fuese pintado por Julio Romero de Torres con el que cultivó cierta amistad, el resultado es una pieza bícroma, más luminosa que el original, apreciándose su maestría en el uso de los azules y del dibujo, lo que da clara idea del estudio que este autor llevó a cabo sobre la composición de los colores cerámicos.

BIBLIOGRAFÍA

Brihuega, Jaime. Materialidad obsesiva del símbolo. La pintura de Julio Romero de Torres después de 1915, en Julio Romero de Torres. Símbolo, materia y obsesión. Córdoba, 2003.

Litvak, Lily. Abrir las puertas del tiempo, en Julio Romero de Torres. Símbolo, materia y obsesión. Córdoba, 2003.

Valverde Candil, M. Julio Romero de Torres, el olvido injusto de la melancolía. Centro Cultural Cajasur. Jaén. 1991

Zueras Torrens. Julio Romero de Torres su vida, su obra y su mundo. Córdoba. Ayuntamiento y delegación de Cultura. 1974

Cádiz, abril 2013.